

mucho, por una votación de más de ciento contra cinco. El tenor cómico sucumbió ante una mayoría mucho más numerosa.

Ahora está en capilla la característica, siendo lo picaresco del caso, que esta digna artista es nada menos que la suegra del empresario.

El sistema está dando resultados magníficos. El público no ha estado nunca tan contento, y el empresario no tiene ya que preocuparse de la manera de despedir a los artistas que no gustan.

Si los elementos artísticos que andan dispersos en estas tierras se reunieran para formar una compañía en estas condiciones, ¿cuántos quedarían?

Y eso que si se va a juzgar de su mérito por lo que han dicho los periódicos, ni Calvo ni la Mendoza Tenorio podrían presentar tan brillante hoja de servicios.

El paso-doble titulado *Victoria*, ejecutado anoche por la banda de Artillería en la Luneta, agradó mucho a los concurrentes. Felicitamos sinceramente a su autor el señor Rosetti.

Ayer empezó a cubrirse con planchas de hierro la parte del techo de la iglesia de Santa Cruz, que estaba antes con teja.

EN SAN JUAN DE DIOS

Atentamente invitados por el señor Administrador del Hospital, en nombre de la Junta, tuvimos ayer el gusto de asistir a la fiesta que, en honor de su Santo patrono, celebró dicho establecimiento.

Desde muy de mañana acudió gran concurrencia a visitar a los enfermos y repartir limosnas.

Todas las dependencias del Hospital fueron examinadas detenidamente, llamando mucho la atención el aseo y limpieza de las salas de enfermos y repaños, botiquín, cocina etc. Varias personas probaron la comida de los enfermos, perfectamente comendada.

A las ocho se celebró el Santo sacrificio de la Misa; oficiando el Sr. Penitenciario P. García, ayudado de otros dos señores canónicos. Dió la Comunión a los enfermos el P. Bernabé del Rosario y predicó el Magistral de la Catedral, don Faustino Sánchez de Luna, desarrollando el tema de la Caridad.

Acompañaron la orquesta y cantores de San Agustín.

Entre los asistentes, vimos al Ilmo. señor Presidente de la Audiencia, señor Fiscal de S. M., varios magistrados, don M. Ordoñez, M. R. P. Font, médicos del Hospital y muchas señoras y señoritas.

Tanto la Iglesia como el establecimiento estaban llenos de gente.

Después de la misa, fueron obsequiados todos los concurrentes con un suculento lunch, retirándose después altamente satisfechos del orden y aseo que reina en todo el establecimiento.

Muchos plácemes merecen la Junta y su representante el señor Administrador, así como la Superiora y Madres de la Caridad, esos ángeles tutelares de los enfermos.

Por la tarde estuvo en el Hospital el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo, que repartió, personalmente, limosnas a cada uno de los enfermos. Como después de esto sobrara aún alguna cantidad de la que en dos sacos llevaban sus capellanes, dispuso nuestro Venerable Prelado que se echara en los cepillos de la portería.

Sigue en el mismo estado de gravedad, nuestro querido compañero D. Augusto Fors.

La *Gaceta* de hoy publica los dos siguientes decretos:

GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS.

Manila, 8 de marzo de 1888.

Este Gobierno General viene en admitir la renuncia del cargo de Gobernador civil interino de esta provincia, que ha presentado el señor don José Centeno, quedando altamente satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Comuníquese.—*Torrero*.

Manila, 8 de Marzo de 1888.

Este Gobierno General en uso de las facultades que le corresponden, viene en nombrar Gobernador civil interino de la provincia de Manila al señor don Manuel Ordoñez, Coronel retirado de Artillería y Consejero de Administración.

Comuníquese.—*Torrero*.

El Arquitecto municipal Sr. Hervás está trabajando, sin levantar mano, en los planos para el futuro teatro.

EL MERCADERO CHINO

ROMANCE DE CIEGO.

Con la mirada en la altura,
el paso firme y ligero,
un balatón sobre el hombro,
y en silencio sobre el viento,
va el *suja* Antonio Fernandez
conocido por *Su-Bengo*,
que vende sus *chuchelías*
sin importarle un bueñuelo
que el sol derriba las calles,
ni que le ladren los perros,
ni que le peguen los *balas*,
ni que le tiren del pelo.
Por nada cambia el semblante;
siempre lo lleva risueño
y contesta dulcemente
a los mayores donostios;
lleva en la mano derecha
un palitroque muy viejo
barriado por la roña
y por el sobo perpetuo,
que así le sirve de vara
como lo usa por metro,
sin que le importe un comino
engañar al mundo entero;
con tal de que caigan *cañitas*,
lo demás se le dá un bledo.
De vez en cuando se para
ante una casa, diciendo
al vecino que, asomado
al balcón, goza del fresco.
—*Coste señor, ¿quiere compra?*
—*tiene mia tío mueno;*
tojalla, calastine,
miaia, ingulosa, panuelo,
¿quiere vela, señoría?
si calo no mene eso:
tolo balato, balato,
mia nongana...

Y sube presto
sin esperar que le digan
si puede pasar adentro.

El nunca pide permiso
ni se preocupa por ello,
colándose hasta la alcoba
si se descuida el doméstico,
y descargando el paquete
va extendiendo por el suelo
un *maremagnun* de cosas,
inútiles, por supuesto,
y todas de clase infima,
que se empuja el muy mastuerzo
en probar que son magníficas;
lo superior de lo bueno.
Por decir algo al intruso
el otro pregunta precios,
y se entabla entre los dos
este coloquio:

—¿Qué es eso?

—Esa caja

—*Oh, jó, motone de cueno,*

de jala de calabao,

pele mia tiene panuelo

y camiseta de hilo,

mueno calase

—¿Soberbio!

Esto no vale dos cuartos

—*Ja, ja, señoría,* parejo

que en *Escota*, sin *colata*.

—Quita allá, si todo es viejo

—*No miejo no, suya pueba*

sigulo mabuti etc.

—¿Cuánto llevas por docena?

—*Ja, ja, mia quiere mendelo*

tese piso.

—Quita allá

Confucio de los infiernos;

¿pero tú te has figurado

que aquí se roba el dinero?

Si no te largas a escapar

te voy a cortar el cuello.

—*Oh, suya no incomolalo*

mia lebaña opelensio

¿Cosa suya?

—¿Qué me quieres?

—¿Cuánto?

—Te daré dos pesos.

—*Jo, jo, señor,* poco ese;

no puede *mene*, no *mene*.

—Pues vete con mil demonios

—*En nose pises y menio*

—Largo de aquí.

—Dale *onse*

(Aquí el chino va envolviendo,

y arreglando, su paquete

esparcido por el suelo)

—*Nie con cuato.*

—Que no, digo.

Lárgate pronto ó te pego

—*No jugalo señoría,*

—*Pues pica ya, marrullero,*

que me tienes ya tarumba

con tu charlar sempiterno.

—*Arió* (cargándose el bulto)

mueno piso

—Ni un pimiento.

(Desde la puerta)—*¡Jé, jé!*

—*¿Todavía?*

—*¡Jé jé!* eso

Dá *mia* en ocho con *no*

—*¡Ni regaladas lo quiero!*

(Mutis.) Se larga el celeste...

A poco vuelve de nuevo

y que quieras ó que no,

tras quince mil regateos

ya con risa, ya llorando,

saca por fin los dos pesos

y deja las camisetas,

largándose satisfecho

porque ha ganado en la venta...

¡doce resles lo menos!

Manila, —Marzo—88.

R. G.

RIO Y FONDEADERO DE BAHÍA

Desembarca el capitán del vapor *Rómulo*,

don Telesforo Y. de Aldecoa, sustituyéndole

el primer oficial del mismo buque, don Blas

Aboitís, y embarca además, el tercer piloto,

don Benigno de Goitia.

Trasbordó al vapor *Mindanao*, en clase

de práctico, don Telesforo Y. de Aldecoa.

Embarca de piloto en el vapor *Visayas*,

don Gracian Calvo.

Embarca de piloto con cargo de la de-

rota del bergantín-goleta *Jóven*, don Juan

Lázaro Echevarría.

NOTAS DE COMUNICACIONES

Internacional.

De Berna.—La línea entre Bangkok y

Moulmein, se halla restablecida.

De Saigon.—Se halla interrumpida la línea

entre Bangkok y Kabine al territorio Sur

de Siamois.

Cartas detenidas por insuficiente franqueo.

Don Felipe Ruiz del Castillo, don José

de Agüerich, don Juan Moranó y Castro

y don Carlos María de Castro.

SUCESOS VARIOS

Por infracciones de bandos, ha detenido la

Guardia civil veterana a doce individuos y a

cuatro por indocumentados.

PROVINCIAS

ILOILO

(Porvenir de Bisayas.)

El día 5 a las cuatro de la tarde llegó, en

el vapor *Batuan*, el Ilmo. señor Obispo de

esta Diócesis.

Le acompañaba el señor Provisor del obis-

pado.

A recibir á tan respetables y distinguidos

viajeros, acudieron todas las autoridades, bas-

tantes españoles, PP. Secretario, Paulés, de

Oton y otros más, las principales de Jaro é

Iloilo, y algunas músicas.

A bordo estuvieron deseosos de saludar y

presentar sus respetos, los señores aditichos

y desde el vapor al carruaje cada vez se hacia

más dificultosa la marcha, pues la muchedum-

bre pugnaba por besar el anillo pastoral.

El señor Gobernador, afortunadamente, se

encuentra ya aliviado por completo.

El lunes por la tarde se hizo cargo del Go-

bierno.

Segun dicen en carta de Passi, el 29 del

mes último á las siete de la noche, penetra-

ron en la plaza pública del pueblo de Dao

(Cápiz.) unos 30 malhechores.

La primera intención fué dirigirse á una casa

de las principales del pueblo, situada en la

plaza y frente al convento, donde robaron una

gruesa cantidad que algunos hacen llegar

hasta pfs. 5000.

Los habitantes del pueblo se defendieron

valientemente, cortando entre los suyos dos

muerdos y cinco heridos, ignorándose las

basas que tuvieron los bandidos que se diri-

gieron muy tranquilamente a un barrio de la

misma demarcación, llamado Tambi.

Allí ya, cometieron nuevas tropelías, roba-

ron varias casas y mataron á un individuo.

El tiempo que estuvieron en Dao pasó de

hora y media.

Entre los heridos se encuentran el cocinero

del R. C. Párrico y varios agentes del Tri-

bunal, á causa sin duda de la proximidad del

sílo.

La guardia civil de Cápiz y alguna de esta

provincia se ha puesto en movimiento y será

de esperar que en breve sean capturados los

autores de suceso tan escandaloso.

He aquí la circular que el Sr. Gobernador de

la provincia dirige á los Gobernadores de

Iloilo, La Paz, Jaro, Mandurriao y Molo:

Debiendo formar en esta cabecera una sec-

ción de cuadrilleros para prestar los distin-

tos servicios de la misma, los que deseen

ingresar en ella, presentarán en este Gobierno

sus solicitudes acompañadas de los documen-

tos personales que acrediten estar al corriente

de sus obligaciones y un testimonio de vida

y conducta expedido por el gobernadorcillo

de su pueblo y visado por su R. Cura Pá-

rrico; entre los que soliciten, serán preferi-

dos los individuos que hayan servido en al-

guno de los cuerpos del ejército ó de la Ar-

madá; estos acompañarán á sus instancias,

además de los documentos antes citados, su

licencia absoluta. Dicha sección se compondrá

por un sargento 4 cabos y 32 cuadrilleros:

el sargento disfrutará seis pesos mensuales,

los cabos y cuadrilleros disfrutarán de haber

ocho cuartos diarios, y los días que presten

el servicio de armas se aumentará este haber

hasta 20 céntimos de peso (una peseta); los

cabos tendrán además un peso cada uno de

ventaja al mes. Los individuos que compon-

gan la referida sección, quedarán exentos de

la prestación personal, y el Gobierno les abo-

nará el importe de la cédula personal é im-

puesto provincial. Para la presentación de las

solicitudes se dá un plazo de quince días á

contar desde el día de la fecha. La presenta

circula por el público y puedan los que de-

sean presentar sus peticiones.—Corra por cor-

dillera y vuelva por todos obedecida.—Iloilo

5 de marzo de 1888.—José Corres.

Los mercados de Europa y América, segun

los últimos telegramas, resultan un tanto de-

sanimados.

La unión verificada en New-York, hace osci-

lar la situación del mercado que no refleja

verdaderamente el estado mercantil azucarero,

sino el de unos cuantos especuladores.

Las noticias son desfavorables y el mercado

flój.

Veremos si el *Churrucá*, el viernes, trae me-

jores precios.

Precios corrientes en el río.—Hoy 6 de marzo

de 1888.

Azúcar núm. 1, pfs. 3-3.

Idem núm. 2, pfs. 3-1.

Idem núm. 3, pfs. 2-7.

Idem corriente, pfs. 2.

CAPIZ

A bordo del vapor *Churrucá*, fondeado en

Cápiz, aprehendió á un camarero el sargento

primero del tercer tercio de la Guardia civil.

El preso había robado los fondos de la sec-

ción del cuerpo, establecida en el pueblo de

Ibajay, y varias prendas de ropa del coman-

dante señor Romero.

Al ser detenido exhibió una cédula perso-

nal con un nombre supuesto.

LAGUNA

En la noche del 29 del pasado, asaltaron va-

rios individuos la casa de un chino, en el

pueblo de Bay (Laguna) robándole treinta y tantos

pesos.

Conocedores del hecho, el Gobernador civil

de la provincia y el capitán de la Guardia

civil tomaron las convenientes medidas para

la persecución de los bandidos.

Uno de estos apareció muerto, al día si-

guiente, en el mismo pueblo y se supone que

los matadores fueran sus compañeros.

Reconocido el cadáver resultó ser de un

individuo llamado Luis Cruz, natural de Ca-

lamba y residente en Lipa (Batangas). Tenia

un balazo en la cabeza, junto á la oreja iz-

quierda, y tres profundas heridas de arma

blanca, en el cuello la una, y en el cráneo

las otras dos; tambien tenia cortados tres de-

dos de la mano izquierda.

De los vecinos de Bay, que, al aperebirse

del asalto, salieron de sus casas á prestar au-

</

La nada fué su gran maestra; el cadáver, la mejor lección de filosofía; la fetidez y la podredumbre, reflejos de la gloria. Morir habíamos: este es el resumen de toda sabiduría, la última palabra de la realidad, la verdad suprema; meditámosla y lleguemos a la única aspiración digna del alma: el desprecio absoluto de las cosas terrenales, otra vida más seria, más hermosa. Uno de los bienaventurados de la Orden seráfica, gran poeta y ardiente demagogo, si así puede decirse, de la fé, Jacopone de Todi, colgaba en su celda un pedazo de carne comestible para aprender a desdenar la gula y el deleite. La escuela de la muerte natural, el gusano que se convierte en perla al tocarle manos santas, el Lázaro que ha de resucitar al oír la voz redentora, eso es el cementerio subterráneo de los Capuchinos.

Cuando sobre el despojo mortal cae la tierra y lo cubre, la fantasía puede representarse el horror de la descomposición; pero mejor es verlo, tenerlo delante siempre. La tierra es un velo que oculta el misterio; y el capuchino lo rasga, arranca los girones y obliga a la muerte a presentarse en toda su lúgubre fealdad, a la nada y a la miseria del hombre a aparecer tal cual son, en su triste y macabro realismo. El cardenal capuchino, fundador de la Iglesia, hizo escribir sobre su sepulcro: *Hic jacet pulvis, cinis et nihil*! no bastaba escribirlo: convenía verlo y tocarlo, ponerlo manifiesto, hacerlo entrar por los mismos sentidos indagadores de la culpa, por los ojos sedientos de gozarse en la riqueza del color y la armonía de la forma, por los dedos ávidos de palpar los contornos divinos donde late la hermosura. ¿De qué manera lograrlo? ¿Cómo evocar a la muerte para que se presente desnuda, clara, trágica? ¿Cómo abrir la huesa y prestar a los difuntos voz que los avisen a los vivos?

Los esqueletos de los frailes difuntos no querían enmudecer: animábalos tan extraño espíritu y de vida tan soberana sobrenatural, que al decir la misa San Felipe Neri contestaban en coro *Deo gratias*. A esos huesos, libro en que debe leer el capuchino observante, le pide que salgan de la fosa para darle ejemplo, y los huesos surgen del seno de la tierra. Algunos salen reducidos a polvo; en otros, la armazón está bien conservada, blanca y firme; y ciertos cadáveres, sea porque el terreno tiene propiedad de momificarlos, ó porque ya la vida penitente los había curtido y vuelto cecina, aparecen amojamados y enteros, con la piel desecada, pero conservando todavía la expresión, la barba, los dientes, la humana forma.

Estos cadáveres, vestidos con su polvorienta mortaja, asiendo la negra cruz de madera y el grueso rosario en las descarnadas falanjes, tendidos unos y otros en pie, colocados en hornacinas excavadas en el muro del subterráneo, son las estatuas que el capuchino contempla: las cuencas vacías de la calavera representan para él las pupilas serenas y sublimes del Apolo de Belvedere; el sayal rígido, endurecido al contacto de la húmeda fosa, paños esculpidos por diestro cincel. Y no contento con mirar la carcomida momia, despiértase en el fraile el instinto artístico, ley á la cual pagan tributo el pastor cuando talla la madera con su tosca navaja, el acosado cristiano cuando traza aprisa el fresco de las Catacumbas; y empleando, en vez de marfil, jaspe ó pórfido, huesos humanos, se entretiene en decorar del modo más curioso y extraño, con una elegancia mortuoria de que no es posible formarse idea no habiéndola visto, las paredes del subterráneo cementerio.

Greca de vértebras adornan las cornisas de omoplatos y sacro-ilíacos; esbeltas pilas de tibias rematan en capiteles de rótulas: todo el testero de una pared está revestido de inmenso mosaico de cráneos lisos y relucientes, y una franja de húmeros sostiene un reloj de arena, hecho con menudos huesecillos de falanjes, mientras del techo cuelgan lámparas caprichosas entretejidas de tibias y peronés. Los arabescos más complicados, los adornos más fantásticos festonean la pared y la bóveda, sin que ninguna porción del esqueleto humano deje de

aprovecharse para esta extravagante decoración, y sin quedar descubierta ni un pequeño trozo de pared en las cinco ó seis salas de que consta el cementerio.

Hay que ver este espectáculo á la luz de un farolillo puesto en el suelo, cuando las sombras de los momificados frailes se proyectan y se agigantan sobre la bóveda como espectros, y la indecisa claridad les presta una apariencia de vida sobre natural, macabra, fúnebre, acentuando la risa sardónica de sus bocas sin labios, y la pavorosa energía con que aferran el crucifijo negro. A esa luz roja, medrosa, es como hay que leer el soneto colgado en la pared y escrito en un cartelón, que traduzco:

«Esta figura despojada de todo adorno que estás mirando, oh pasajero, fué tanto como tú, cuando vivía. Acaso el alma que la informaba esté expiando sus pecados en el Purgatorio; dile un responso, oye una misa por ella, para que llegue pronto á la orilla deseada. Y mira bien no te pese el que yo haya sido en otro tiempo lo que eres tú ahora; piensa que algún día serás lo que soy; secunda los designios del que te ha creado; y, si quieres merecer piedad, tenla de los demás mientras vives.»

Un capuchino típico, anciano, con lengua y enmarañada barba, cabeza de fraile del Españolito, era quien me enseñaba el cementerio. Era su sonrisa complaciente é infantil; explicaba los más mínimos detalles, y se deleitaba en suponer cómo saltarían aquellos huesos cuando el día del Juicio final resucitasen vestidos de su carne, al son de la trompeta. Las pavorosas y feas momias, desfiguradas, horribles, cuyas almas, para colmo de susto, estaban quizás ardiendo en el fuego del Purgatorio, eran para el capuchino espectáculo amable; ni alteraba su placida fisonomía la idea de que él, un viejo, no tardaría en encontrarse así, envuelto en húmeda mortaja, las manos en cruz, las órbitas vacías, la boca llena de polvo...

Recordé los elegantes sepulcros de la Via Apia ante esta concepción ultra-cristiana de la muerte. Dos sociedades, dos civilizaciones, dos creencias que entienden de modo tan opuesto el misterio del *mas allá*, no podían convivir ni un instante. Tenían que luchar sin tregua hasta que una de ellas desapareciera de la faz del orbe.

EMILIA PARDO BAZAN.

(De El Imparcial.)

EXTRANJERO

EL RESCRIPTO DEL CZAR

Hé aquí el texto íntegro del rescripto que el Czar ha dirigido al príncipe Dolgorukow, gobernador general de Moscú: «Príncipe Wladimiro Andrievitch: muy agradable para mí ver en vuestras felicitaciones de Año nuevo la voz del pueblo de Moscú y los deseos que brotan del corazón de Rusia. No pongo en duda la sinceridad del sentimiento ruso que las ha inspirado, y estoy persuadido de que en estos instantes toda Rusia pide conmigo al Omnipotente, para que dirija nuestros esfuerzos al afianzamiento del orden, basado en la fé y en la justicia, y al aumento de la prosperidad de la nación. Todos mis deseos se encaminan á ese fin, y estoy firmemente convencido de que la paz que nos otorga la Providencia nos permitirá en este año, y en los sucesivos, dedicar todas las fuerzas del Estado y todas las energías de sus fieles y leales súbditos á la obra del progreso interior.»

ALEJANDRO.

San Petersburgo, 2 de Enero 1888.

LA CRISIS ECONOMICA EUROPEA

INDICIOS DE SU TERMINACION.

Casi diariamente, en los debates parlamentarios, se habla de la baja universal de precios como causa principal del malestar que aqueja á la industria y á la agricultura. Y en efecto, la depression era en estos últimos años insistente y progresiva en todos los ramos de producción, ya sea en mineral y metalúrgica, ya en objetos elaborados, ya en artículos alimenticios.

Recientes acontecimientos, algun tanto inesperados, han venido á demostrar que no tanto eran las depresiones de precio debidas á ruinosas concurrencias como á la baja de la posibilidad consumidora, ó quizá á la demasiada acumulación de productos como efecto de la actividad que los buenos precios habían excitado en años anteriores.

De pronto aparece una alza en los cobres y el estaño, tan inesperada, que muchos la han atribuido á una confabulación hábilmente fraguada por diestros especuladores; pero se presenta igual suceso en el azúcar, el petróleo, el tabaco, el café y tambien en los tejidos. Menos algunos productos agrícolas, que se crean rápidamente en tal grado, que según el acreditado periódico inglés *El Economista*, el precio medio de los artículos de consumo recobra y aún rebasa en 1.º de enero del corriente año el nivel de 1884.

Figurando dicho precio medio por la relación 2.221 en 1884, bajó en 1885 y 1886 á 2.098, y en 1887 á 2.059. Al comenzar el año 1888 es de 2.230, con tales esperanzas, que solo podría interrumpirse este desenvolvimiento de negocios por un conflicto político que diera ocasión á la guerra.

Las esperanzas de mejores días para las empresas de producción y para la actividad mercantil renacen en Inglaterra hasta con entusiasmo, y á esos impulsos contribuirá indudablemente la disponibilidad de caudales, en tal abundancia ofrecidos, que algunos descuentos se han hecho, fuera de los del Banco á 1 1/2 por 100.

Con la subida en el precio de los artículos coloniales, se mejorará indudablemente la situación económica de nuestras provincias ultramarinas, y como hay cierta solidaridad en las relaciones recíprocas de las corrientes mercantiles, la actividad del consumo se propagará, así lo esperamos, á otros artículos.

Preguntarán algunos por qué nos congratulamos de ese movimiento con que se inicia el año 1888, cuando tan enemigos somos de lo caro. Efectivamente, combatiremos siempre todo encarecimiento artificial, ya sea producido por medios arancelarios, ya por impuestos demasiado onerosos, ya por malas condiciones de producción, pero nunca el legítimo precio de las cosas, debido á la relación entre la demanda y la oferta.

Y así como hay encarecimientos artificiales, tambien lo barato suele ser debido á lo anormal de algunas circunstancias, como cuando se ha producido más de lo que necesita el consumo, aunque la situación en ese caso es transitoria, hasta que, agotadas las existencias por la demanda, se restablece el equilibrio.

(De El Imparcial.)

BELGICA Y LA CUESTION DE LOS AZUCARES

En el proyecto anexo al protocolo aprobado por los representantes de la conferencia azucarera celebrada en el mes de diciembre en Londres, parece que Bélgica no será comprendida, pues el Gobierno de esta nación ofrece, por su parte, dificultades para ello, puesto que, en vez de aceptar las soluciones que del referido protocolo se desprenden, Bélgica ofrece el adoptar un sistema de equivalencias como un medio de abolir las primas que hasta aquí han disfrutado los azúcares, sistema que es completamente opuesto al convenido por la conferencia.

Todas las potencias signatarias del protocolo se han opuesto á las miras de Bélgica, pues hallan que éstas no suministran las garantías requeridas para la abolición de las primas.

Así, pues, si Bélgica persiste en su propósito al reanudarse en abril próximo las tareas de la conferencia en Londres, se hallará completamente aislada por las demás.

Para conseguir un resultado satisfactorio acerca del asunto, el presidente de la conferencia, baron de Worms, se halla actualmente en Bruselas, y ha celebrado ya con el Ministro de Hacienda varias entrevistas.

No obstante esto, se cree que los esfuerzos empleados por el baron de Worms serán inútiles, dada la tesitura que en el asunto observa el Gobierno belga.

VARIEDADES

PENSION DE SEÑORITAS

Perdonen VV. el galicismo, pero así se dice tambien en España, es decir, lo mismo que en París, con la sola diferencia de usar

la palabra española *señorita* en vez de la francesa *demoiselle*, aunque tambien hay colegios en el centro de Madrid que, sin duda para darse más importancia, usan la palabra francesa.

Pero, en fin, dejemos la cuestión de nombre, *puis que le nom ne fait pas á la chose* (ya eat yo tambien); dejemos la cuestión de nombre, y vamos á los hechos, á tratar un poco de los colegios-pensiones para señoritas.

Y conste una cosa, para descargo de mi conciencia: que no soy amigo ni enemigo de ninguna directora, ni profesora, ni siquiera alumna; que no conozco ninguna en absoluto: no voyan VV. á creer que tengo preferencias ó antipatías por éstas ó por aquéllas, ni que me mueven pasioncillas pequeñas ó pretensiones desatendidas, ni siquiera correspondidos afectos.

Nada de eso. Yo respeté siempre las institutoras, y las mujeres sabias; y á fin de que no pudieran echarme en cara mi ignorancia, no quise nunca meterme en ningún pozo de ciencia.

Pero siempre he tenido yo afán por decir cuatro palabras, en broma, de los colegios-pensiones de señoritas; porque siempre me sedujo la grata idea de tantas mujercitas allí encerradas, esperando el momento de ponerse vestido largo; tanta crisálida anhelando convertirse en mariposa; tanta flor en capullo, que el amoroso sol de mayo ha de abrir y hermopear; tanta cabeceita llena de alegres pensamientos, de ideas gratas y de sueños de color de rosa, adivinando por intuición una multitud de cosas que no enseña nadie; y tanto corazón juvenil latiendo al azar, precipitadamente, sin saber á punto fijo por quién y para quién son aquellos latidos.

Todo esto es muy bonito, pero tambien es muy tentador.

Indudablemente recordarán VV. la noticia. Hace pocos días rodó por los periódicos.

Se trataba de una adolescente, pensionista en un colegio, que habia ganado el premio concedido por la Judic al autor de la mejor canción pícarasca, propia para café concierto.

¿Qué les parece á VV. la niña? ¿Cuál de los profesores de su colegio le abría enseñado á rimar?

Al oír esto, me acordé de una antigua historia, que quiero referir á VV.

Encontréme hace algunos años en la calle con mi antiguo amigo, don Sinforiano, que, con el rostro no muy alegre, se dirigía á su casa, llevando en la mano una especie de folleto.

Es el tal don Sinforiano un hombre verdaderamente bueno, afable, de distinguido trato, amigo leal y cariñoso; en fin, un caballero, pero con el pícaro defecto (por que este sí que es defecto) de ser un poco débil de carácter.

Escuso decir á VV. si su mujer se aprovecharía de esta deficiencia.

—¿A dónde va el bueno de don Sinforiano? le pregunté.

—Pues voy á casa, me respondió. Miré VV., anádido enseñándome el folleto que en la mano llevaba, vengo de saber las condiciones para meter á Rosita interna en un colegio. Aquí llevo el reglamento.

—¿Rosita interna en un colegio? pregunté asombrado.

—¿Qué quiere VV. me respondió. ¡Son cosas de mi mujer!

Han de saber VV. que Rosita es la rosa más linda y fresca que Dios haya podido crear en todas las primaveras que lleva el mundo de existencia. Tiene trece años; está muy próxima á la pubertad; es moderna, no muy acentuada, con un cutis suave y aterciopelado, que inspira tentaciones de comérsela á besos, y unos ojos negros, muy negros, y tan grandes y ardientes, que parecen ventanas del infierno, por á las cuales se asoman los diablos para inspirar deseos á los hombres.

Y á esta Rosita quiere su madre encerrarla en un colegio.

Yo traté de disuadir á mi amigo de tal idea.

—¡Mire VV., le dije, que la vida en común tiene sus inconvenientes para las niñas pudorasos.

—Ya lo sé, pero qué quiere VV.; mi mu-

jer dice que en el colegio aprenderá la niña muchas cosas que ignora.

—¡Ya lo creo que las aprenderá! Muchas más de las que necesita, exclamé yo.

Y luego añadió:

—Diga VV. á su esposa que en ninguna parte se educan las niñas como al lado de su madre; que así como los niños deben desde muy temprano ir á las escuelas públicas y á los institutos para que comitan con sus compañeros y se ejerciten desde pequeños á soportar la lucha por la existencia, las niñas no están mejor en parte alguna que en el hogar paterno.

—Todo eso lo sé, respondió D. Sinforiano; pero mi mujer dice que lo *más granado* de la sociedad lleva sus hijas á colegios internos.

—Es verdad, repliqué; pero lo más granado de la sociedad pasa su vida en bailes y distracciones, y no le queda tiempo para cuidar de sus hijos.

Hay muchas... señoras que llevan sus hijas á colegios de internas para quedarse así más libres y no tener testigos de vista en sus coqueteos. Algunas hacen muy bien, porque evitan á sus hijas el mal ejemplo.

—Y cuánto tiempo piensan VV. tener á Rosita en el colegio?

—Hasta que cumpla diez y ocho años.

—¡Ave María purisima! ¿Y se privan VV. durante cinco años de los consuelos y de la alegría de una niña tan buena, tan bonita y tan cariñosa? ¿No temen VV. que en plazo tan largo se amengüe el cariño que les profesa?

—¿Qué quiere VV. respondió el pobre de Sinforiano, casi llorando, al tiempo que se alejaba.

Alegréme yo tambien preocupado, pero con intención de seguir con el pensamiento aquel drama de familia.

Pasado algun tiempo, me encontré de nuevo á don Sinforiano y le pregunté: —¿Qué tal la niña? ¿Ha tenido V. buenas noticias?

—No me hable V. La última noticia es que la mandaron hacer una carta ó mapa de la tierra, y la encontramos estudiando la novela de Zola que lleva este título.

—Yo sonrrei, como diciendo: ya me lo figuraba.

—Pero mi mujer está muy contenta, añadió mi amigo; dice que la niña es la admiración de los profesores, sobre todo de los profesores viejos, en la clase de gimnasia; dicen que está tan bonita con su *malot* y su calzon de punto de color de carne...

—Lo creo, lo creo, respondí yo.

Poco tiempo despues, volví á encontrar á D. Sinforiano, y entre ambos no se cambió más que el siguiente diálogo:

—¿Qué tal la niña? ¿va muy adelantada?

—Muchísimo, me respondió D. Sinforiano.

¡Ya fuma!...

FERNAN-SOL.

MOSAICO

¡ECHE USTED ONZAS!

Leemos en *Las Novedades*, de Nueva-York:

«En la oficina del fiel contraste de Wall Street, han sido depositadas, por persona cuya identidad no ha querido divulgarse, 8.000 onzas de oro españolas, la más moderna de las cuales lleva la fecha de 1700 y algunas tienen hasta tres siglos de acuñadas.

A pesar de eso, parecen acabadas de salir de la fábrica, lo cual hace creer que han estado guardadas todo ese tiempo.

Algunos indican que estos dineros proceden de las Antillas, y no falta quien sugiera la probabilidad de que hayan sido recogidas de algunos de los galeones españoles que se perdieron al regresar cargados de oro de las Indias.

Estas monedas van á ser fundidas en barras.»

LOTERIA NACIONAL FILIPINA

NÚMEROS PREMIADOS, EN EL 3.ºER SORTEO ORDINARIO CELEBRADO EN MANILA EL DIA 8 DE MARZO DE 1888.

Ns. Prs. Pesos.																																
Decena.	1872	50	3702	50	5242	50	6607	50	8118	50	Diez mil.	11512	50	13103	50	14344	50	16104	50	18389	50	Veinte mil.	21365	50	23204	50	25879	50	27431	50		
89	1916	50	3736	50	5329	250	6659	50	8188	50	11520	50	13107	50	14349	100	16187	50	18392	50	21385	50	23240	50	25882	50	27434	50				
Centena.	Dos mil.	3841	50	5395	50	6668	50	8305	250	10056	250	11615	250	13188	100	14521	250	16384	50	18419	50	20043	50	21491	100	23258	50	25890	500	27545	50	
114	2008	100	3882	50	5426	100	6678	50	8347	50	10071	50	11698	50	13203	250	14533	50	16384	50	18421	50	20054	50	21525	50	23301	50	25964	50	27595	50
140	2040	500	3882	50	5484	500	6711	50	8394	50	10077	50	11713	50	13234	50	14617	50	16434	50	18500	50	20156	50	21567	500	23318	250	25964	50	27645	50
218	2049	50	3884	100	5499	50	6714	50	8431	50	10084	50	11791	50	13237 (a)	1000	14663	50	16448	250	18501	50	20227	50	21593	50	23342	50	26063	50	27700	50
219	2062	50	3896	250	5504	50	6733	50	8536	50	10144	50	11796	100	13238	30,000	14743	50	16630	50	18540	50	20269	50	21616	50	23494	50	26070	50	27726	50
278	2136	50	3957	50	5557	50	6763	50	8579	50	10198	50	11822	50	13239 (a)	1000	14759	50	16725	50	18601	50	20274	50	21655	50	23506	50	26081	50	27728	50
281	2159	50	3957	50	5557	50	6763	50	8579	50	10198	50	11822	50	13239 (a)	1000	14759	50	16725	50	18601	50	20274	50	21655	50	23506	50	26081	50	27728	50
284	2159	50	3957	50	5557	50	6763	50	8579	50	10198	50	11822	50	13239 (a)	1000	14759	50	16725	50	18601	50	20274	50	21655	50	23506	50	26081	50	27728	50
290	2252	250	4011	50	5669	50	6862	50	8615	50	10293	50	11852	50	13310	50	14877	250	16748	50	18629	50	20284	100	21669	50	23533	50	26132	50	27786	100
364	2258	50	4022	50	5672	50	6885	50	8674	50	10379	50	11881	50	13316	50	14808	50	16808	50	18629	50	20288	250	21704	50	23698	50	26132	50	27874	50
453	2274	50	4106	50	5740	100	6931	250	8688	100	10459	100	11909	50	13385	50	14926	50	16818	50	18708	50	20293	100	21790	50	23764	500	26264	100	27976	50
459	2339	50	4241	50	5772	50	6941	50	8698	50	10471	50	12050	50	13476	50	15019	50	16837	50	18722	100	20354	100	21793	250	23764	500	26264	100	27976	50
515	2411	50	4243	100	5773	250	6966	50	8733	50	10512	50	12050	50	13476	50	15019	50	16837	50	18722	100	20354	100	21793	250	23764	500	26264	100	27976	50
528	2456	50	4259	50	5796	250	6995	250	8770	250	10516	50	12074	100	13478	50	15019	50	16837	50	18722	100	20354	100	21793	250	23764	500				

